

Hipersensibilidad Sensorial.

Se produce cuando la información sensorial no está bien filtrada y por lo tanto intensifica en su camino hacia el cerebro, como resultado, los niños que son sensorialmente sensibles pueden llegar a molestarse por los sonidos, texturas y olores.

Tienen tendencia a:

- Tener sensibilidad a tocar ciertas cosas, a las etiquetas de prendas de vestir.
- Dificultad a tolerar la textura de ciertas comidas.
- Tener extrema sensibilidad a ciertos olores y ciertos sonidos.
- Tener mayor sensibilidad a ciertas luces brillantes o fluorescentes.
- Experimentar “tic sensoriales”, por ejemplo: arrancarse las costras, morderse las uñas, rascarse o golpearse a si mismo.
- Dificultad para adaptarse en ambientes muy estimulantes como el autobús escolar, la cafetería, el gimnasio, los pasillos, etc.
- Necesidad de experimentar estímulos sensoriales como: correr cosas a propósito, abrazos frecuentes, acciones dolorosas.

Qué estrategias se pueden llevar a cabo frente a la hipersensibilidad sensorial:

- Solicitar una valoración por el equipo psicológico o psicopedagógico para ser entrenado en habilidades de procesamiento sensorial.
- El plan que se desarrolle debe ser explicado y seguido por todos los adultos quienes entran en contacto con el niño.
- Permitirles partir de clase 3 o 4 minutos más temprano para evitar el aglomeramiento de niños en los pasillos de la escuela.
- Evitar ambientes caóticos o con mucho bullicio.
- Encontrar lugares alternativos para almorzar o comer con pocos amigos.
- Usar un auricular para evitar la sobrecarga auditiva y la distracción.
- Ser creativo.